

RESEÑA DE PUBLICACIONES

RESEÑA DE ALEX RAMÓN CASTELLANOS DOMÍNGUEZ Y CELSO ORTIZ MARÍN (COORDS.) (2022). *MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTOS INDÍGENAS EN MÉXICO*

México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Universidad Autónoma Indígena de México. 226 pp.

María del Carmen Arellano Gálvez

<https://orcid.org/0000-0001-9951-6960>

El Colegio de Sonora, México

marellano@colson.edu.mx

Gerardo Rodríguez Solís

<https://orcid.org/0000-0002-9489-672X>

University of California Santa Barbara, EUA

g_rodriguezsolis@ucsb.edu

Este libro evidencia el trabajo y la colaboración entre cuerpos académicos y equipos de investigación que desde hace más de dos décadas han documentado las condiciones de trabajo y vida de la población jornalera agrícola, en su mayoría perteneciente a pueblos indígenas del sur-sureste de México que han migrado al centro y norte del país para insertarse en cadenas globales de trabajo agrícola. Estos cuerpos académicos pertenecen a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y la Universidad Autónoma Indígena de México y muestran, además de la relación académica, el compromiso social y ético que ha llevado a los coordinadores de este libro a discutir las



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

complejas, múltiples e históricas violaciones a los derechos humanos y laborales que vive la población asentada en enclaves agroindustriales y polos turísticos. Sin duda esta obra fortalece la relación entre redes y agendas de investigación social sobre migración.

Los capítulos en su conjunto contribuyen a la discusión académica sobre los derechos laborales, culturales, sociales y económicos de estos sectores laborales, en relación con la lógica del mercado de la agricultura intensiva y de la prestación de servicios turísticos en condiciones precarias. Dichos capítulos son de la autoría de investigadores e investigadoras consolidadas, así como de estudiantes e investigadores en formación que contribuyen a discutir esta añeja problemática con su joven mirada teórica y metodológica.

En el capítulo 1, “Jornaleros agrícolas en San Quintín, Baja California, su asentamiento y organización”, la autora Nataly Salazar realiza una revisión bibliográfica y describe los procesos de migración y asentamiento en el Valle de San Quintín, en Baja California, municipalizado en 2021. El crecimiento de esta población se relaciona con la agroindustria intensiva y de monocultivos, impulsada desde la década de 1980, que trajo consigo una serie de efectos en el ambiente, la salud y la masiva inserción en el trabajo asalariado de poblaciones rurales pertenecientes a pueblos indígenas. La autora documenta el inicio y curso de la denuncia mediática y paros laborales de 2015, que posteriormente posibilitó la conformación de un sindicato que puso en la agenda política los derechos laborales de trabajadores y trabajadoras. La autora concluye que persiste la violación a los derechos laborales, principalmente la afiliación al sistema de seguridad social y de salud.

El capítulo 2 “Migración interna, mercados de trabajo y jornaleros agrícolas en el noroeste de México”, escrito por el investigador posdoctoral Cristián Angeles, describe los mercados de trabajo y la migración interna como ejes articuladores de procesos estructurales que reproducen las desigualdades, la pobreza y la movilización humana en condiciones precarias. El autor analiza bases de datos para caracterizar los flujos migratorios relacionados con el desarrollo

agrícola en Sonora y Baja California, y el desarrollo turístico en Yucatán. Muestra la relación inversa entre estados expulsores y receptores en relación con el desarrollo y bienestar. Estos flujos migratorios en la región noroeste del país se vinculan con su ubicación geopolítica; se han dispuesto tierras y agua para la agroindustria, requiriendo mano de obra barata. Esta relación ha potenciado una zona agroindustrial próspera en detrimento de la calidad de vida de la población trabajadora agrícola, a través de procesos de disciplinamiento de jornadas laborales extenuantes y procesos de reclutamiento cada vez más sofisticados. El autor refiere que el asentamiento de la población transforma simbólicamente y materialmente el territorio, como un proceso colectivo de organización comunitaria por pertenencia étnica. Concluye que el crecimiento de localidades como el Poblado Miguel Alemán y San Quintín se da en términos de segregación espacial ante la falta de servicios públicos básicos, a lo que se suman las sistemáticas violaciones a los derechos laborales y la reproducción de estas desigualdades.

El capítulo 3, escrito por uno de los coordinadores del libro, Alex Ramón Castellanos, titulado “Radicantes indígenas del sur y sus asentamientos en Sonora, México”, presenta una reflexión teórico-metodológica sobre el proceso de asentamiento de familias jornaleras y la dinámica que se construye en dos lugares de Sonora: Puerto Peñasco y Estación Pesqueira, el primero de atracción turística y el segundo, un enclave agroindustrial. En estos lugares se han asentado familias nahuas, triquis y zapotecas, construyendo ciudades pluriculturales. Partiendo de un enfoque etnográfico, el autor analiza la desterritorialización de los lugares de origen y la transformación de sus identidades hasta autodefinirse como “radicantes del sur”. Inicia con la discusión de los impactos del neoliberalismo y su relación con los procesos de migración interna para el trabajo precarizado en la agricultura y en los servicios turísticos. El autor teoriza y propone el término “asentimiento” para mostrar con evidencia empírica el proceso simbólico de apropiación del espacio dado por la ritualidad, la comida, las festividades y otras prácticas culturales que posibilitan la

reproducción social de los pueblos indígenas. En esta apuesta teórica radica el aporte de este capítulo que, sin duda, dará mucho más para investigar en los estudios de migración.

En el capítulo 4, “Agricultura de exportación trabajadores agrícolas indígenas y asentamiento en Sinaloa”, en coautoría por Celso Ortiz y Jesús López, los autores analizan a partir de bases de datos la caracterización de la población migrante asentada en Sinaloa, y su relación con la diversificación de los cultivos de hortalizas, y con ello, la demanda de obra especializada en todo el proceso de cultivo. Dicha diversificación ha posibilitado el asentamiento de la población, perteneciente a grupos indígenas mayos, náhuatl, tarahuama, mixteco y zapoteco. Los autores documentan que, ante la diversidad de hortalizas, las familias deciden asentarse al contar con trabajo; sin embargo, la gestión del espacio ha sido entre pugnas con el estado, generando dinámicas sociales complejas durante la ocupación de terrenos en las llamadas “invasiones”. Entre los motivos para quedarse en Sinaloa, los autores mencionan la falta de empleo y tierras en sus lugares de origen, mientras que en las comunidades logran mejorar sus condiciones de vida a través de la educación y alimentación de los miembros de la familia.

En el capítulo 5, titulado “Respuesta productiva agrícola y nuevos asentamientos de migrantes en la Costa de Nayarit en época de pandemia”, Emma Sinfuentes, Lourdes Montes y Ricardo Becerra conjugan resultados de estudios cualitativos y cuantitativos sobre el estado de Nayarit como lugar de destino para la migración nacional y de tránsito para la migración internacional. Por un lado, describen las características de los asentamientos en zonas agrícolas que han sucedido desde la década de 1970, enfocándose en “los nuevos asentamientos” desde 1996 con la reactivación de la producción de tabaco y el crecimiento la producción de mango y hortalizas en las últimas dos décadas. Destacan los procesos migratorios de personas originarias de Guerrero, Veracruz y Chiapas, así como de población de “origen étnico cora y huichol” de Nayarit, Jalisco, Durango y

Zacatecas; enfocándose también en la situación de la niñez migrante. Después presentan datos sociodemográficos de personas que se han asentado temporalmente en Nayarit en su tránsito hacia Estados Unidos, sobre todo después del huracán Mitch en 1998, el terremoto de Haití en 2010 y las caravanas de migrantes en 2018. El capítulo muestra el abanico de poblaciones y procesos en el marco de la movilidad y permanencia temporal de personas en Nayarit.

En el capítulo 6, “Asentamientos temporales como territorio migratorio de familias trabajadoras agrícolas en Villa de Arista, SLP”, María Elena Herrera presenta resultados de su investigación etnográfica en el estado de San Luis Potosí, analizando la relación entre la estratificación laboral, el racismo sistemático y los asentamientos temporales de jornaleros y jornaleras de Guerrero en un enclave agroindustrial en este estado. El texto muestra la historia de la formación de esta región de agricultura industrial para después explicar a detalle cómo el proceso de racialización hacia las y los trabajadores agrícolas migrantes se vincula con la creación de espacios permitidos donde pueden estar y los obstáculos que tienen para lograr asentamientos permanentes. La autora discute la cotidianidad en albergues de las empresas financiados por el gobierno, así como la diversidad de espacios donde radican: casas en renta, bodegas y dentro de los campos agrícolas. Analiza cómo tales espacios cuentan con acceso precario a servicios básicos y son criminalizados, por lo que se perciben como lugares peligrosos. A pesar de estas condiciones, la autora detalla cómo se reproduce la vida social mediante las conversaciones, fiestas y juegos infantiles que suceden en estos asentamientos temporales. El aporte del capítulo radica en centrar el análisis de la racialización hacia jornaleras y jornaleros agrícolas y sus consecuencias, así como sus dinámicas y limitantes espaciales de asentamiento y vida social.

El capítulo 7, Pedro Damián Guzmán lo titula “Migración indígena jornalera, acceso a sus derechos fundamentales y asentamientos: el contexto de León, Guanajuato”. El texto es parte de los resultados de

un proyecto de Investigación Acción Participante de la organización Centro de Desarrollo Indígena Loyola y de la Universidad Iberoamericana. El autor describe tanto los asentamientos temporales de migrantes de Guerrero, quienes rentan por cuatro meses, como los asentamientos permanentes que se han construido paulatinamente. Primero, el autor detalla las condiciones de pobreza, riesgo y violencia en los lugares de origen de quienes migran a Guanajuato, para luego describir los peligros y extorsiones en sus trayectos a zonas agrícolas del centro y norte del país. Después, evidencia desde una perspectiva de derechos humanos, los precarios y nulos accesos a condiciones dignas de trabajo, educación, salud y alimentación. En estas secciones, Damián muestra la falta de prestaciones y contratos, así como hacinamiento, falta de baños, bebederos, nula privacidad y riesgos en los asentamientos temporales. Por último, subraya la invisibilización del trabajo de mujeres y las historias familiares para lograr asentamientos permanentes. El capítulo contribuye al mostrar la gravedad y diversidad de problemáticas que enfrentan migrantes indígenas desde sus lugares de origen, en el tránsito y, particularmente, en estos enclaves agroindustriales.

En el octavo y último capítulo, “Asentamientos en Tenextepango, Morelos: cantera de trabajadores agrícolas móviles de carácter multirregional”, Adriana Saldaña y Kim Sánchez exponen resultados de diversos estudios que han realizado desde hace años en el estado de Morelos. Primero, las autoras exponen el panorama agroindustrial de esta región, subrayando la importancia de las cadenas agroalimentarias, los intermediarios laborales-culturales y la creación de cuadrillas. Después, describen la historia de asentamientos de trabajadoras y trabajadores agrícolas desde la década de 1980, enfatizando las opciones de renta de casas y otros espacios en localidades preexistentes, para posteriormente centrarse en los procesos de compra de terrenos en faldas de cerros y con ello, en la demanda de servicios urbanos y segregación socioespacial. Además, Adriana Saldaña y Kim Sánchez destacan la creación y reconocimiento de gobiernos federal y estatal de localidades y colonias indígenas. Por

último, las autoras exponen las presentes y futuras consecuencias en las dinámicas laborales y residenciales de recientes proyectos de agro-parque en donde estas regiones se vuelven bolsas de trabajo, puertos de embarque y nodos conectores de la agroindustria. El texto contribuye al analizar desde una perspectiva regional las dinámicas laborales, legales, cotidianas e históricas de los asentamientos de trabajadoras y trabajadores agrícolas

La obra en su conjunto discute el dinamismo del concepto de asentamiento para explicar la residencia, temporalidad, permanencia y movilidad en vínculo con otros conceptos, como migración y región. Tales argumentos invitan al diálogo entre la sociología, la historia, la antropología y la demografía y la geografía humana. Muestran la diversidad de formas de abordar el concepto de indígena desde marcos teóricos sobre etnicidad y racialización; además, subrayan la importancia de problematizar la migración interna desde los lugares de origen, las particularidades de la relación entre indígenas migrantes y residentes con gobiernos y poblaciones locales mestizas. Por último, las y los autores plantean preguntas sobre cómo discutir las violencias que genera el mercado inmobiliario contra trabajadoras y trabajadores agrícolas migrantes, y su compleja e histórica relación con el racismo, el desplazamiento y la segregación socioespacial al investigar sus condiciones de vida.